

Arquitectura y urbanismo en el País Vasco entre 1975 y 2005

(Architecture and Town planning in the Basque Country
between 1975 and 2005)

Cenicacelaya, Javier

UPV/EHU. E.T.S. de Arquitectura. Plaza Oñati, 2.
20018 Donostia – San Sebastián

BIBLID [1137-4403 (2008), 26; 37-63]

Recep.: 07.01.08

Acep.: 07.01.08

Desde 1975 la arquitectura y el urbanismo del País Vasco han seguido las tendencias internacionales. Destacar la mejora del medio ambiente construido, los centros históricos y el paisaje. Muy importante la repercusión del "Efecto Guggenheim" y el proceso de renovación urbana de Bilbao, con un eco mundial sin precedentes; también la emergente sensibilidad hacia el desarrollo sostenible.

Palabras Clave: Internacionalismo. Regionalismo. Efecto Guggenheim. Renacimiento urbano. Nueva sensibilidad.

1975etik Euskal Herriko arkitekturak eta hirigintzak nazioarteko joerei erreparatu diete. Eraikitako inguruaren hobekuntza, hirigune historikoak eta pasaia azpimarratu behar dira hemen. Oso garrantzitsua da, halaber, "Guggenheim efektua" eta Bilboko hiria berritzeko prozesua, munduan inoizko oihartzuna izan baitu. Garapen iraunkorraren alde piztu den sentikortasuna ere aipatzekoa da.

Giltza-Hitzak: Nazioartekotasuna. Erregionalismoa. Guggenheim efektua. Hirigintza-pizkundea. Sentikortasun berria.

Depuis 1975, l'architecture et l'urbanisme au Pays Basque ont suivi les tendances internationales. Il faut souligner l'amélioration de l'environnement construit, des centres historiques et du paysage. Très importantes également sont la répercussion de l'«Effet Guggenheim» et le processus de rénovation urbaine de Bilbao, à l'écho mondial sans précédent, et l'émergente sensibilité à l'égard du développement durable.

Mots Clés: Internationalisme. Régionalisme. Effet Guggenheim. Renaissance urbaine. Nouvelle sensibilité.

El fallecimiento del General Franco, a finales de 1975, marca el inicio de una nueva etapa en la historia de España. Desde ese momento hasta la actualidad son muchos y muy variados los acontecimientos que han sucedido en todos los ámbitos de la actividad humana.

Hoy, después de poco más de treinta años de esa fecha, ya estamos en condiciones de poder describir esos acontecimientos en los diversos campos; aunque es cierto que una mayor perspectiva histórica, yo creo que de medio siglo, permitiría enfocar mejor la imagen. Con todo, intentaré abordar esa descripción en el terreno relacionado con la arquitectura y el urbanismo, y hacerlo con la esperada carga crítica que de este tipo de trabajos se espera.

Antes de seguir, quiero señalar que la situación de la arquitectura y del urbanismo no sufre un cambio radical inmediatamente después de la muerte del General Franco; porque, por una parte, todas las cosas tienen una inercia, de modo que los cambios que supuso el nuevo régimen democrático tardarán un tiempo en hacer sentir su impacto en la arquitectura y el urbanismo; y por otra parte, las influencias extranjeras, que son siempre muy importantes en las maneras de la arquitectura, se hicieron notar ya desde la segunda mitad de los años cincuenta, es decir, veinte años antes; esas ideas foráneas eran bien conocidas en la España de los 70; el aislamiento del exterior sufrido en la postguerra había durado unos quince años.

LA CULTURA ARQUITECTÓNICA A COMIENZOS DE LOS AÑOS SETENTA

Los años 70 se inician en vísperas de una crisis económica de hondo calado, como fue la originada por la gran subida de los precios del petróleo en el mundo¹. Tras la muerte de Franco, los efectos de esta crisis unidos a otros factores como la existencia de industrias obsoletas, competencia exterior, demandas sindicales, exigencias para el acceso en la Unión Europea (entonces Mercado Común Europeo), etc., ocasionaron una honda parálisis económica en España que perdurará hasta los primeros años ochenta.

Esta crisis, coincidente con el establecimiento de la democracia, supuso un auténtico periodo de reflexión en muchos sentidos, de cara a futuras maneras de hacer en diversos campos de las actividades humanas.

Se puede afirmar que al iniciarse la década de los 70, los arquitectos españoles estaban al corriente de la arquitectura que se realizaba en el exterior, principalmente en Europa y en los Estados Unidos; este interés por conocer la obra de los grandes arquitectos del siglo, fue y yo diría sigue siendo, una constante

1. La crisis del petróleo se inicia con la decisión tomada el 17 de octubre de 1973, por parte de los países árabes de la OPEP de subir el precio de crudo para los países occidentales, como reacción a la Guerra del Yon Kipur. Su impacto fue colosal no sólo en la economía, sino, fundamentalmente en la emergencia de una mayor responsabilidad ante el dispendio de la energía. Esta crisis marca por tanto el nacimiento de una creciente conciencia ante el despilfarro que no hará sino incrementarse a lo largo de las dos décadas siguientes.

en buena parte de las figuras más destacadas de la arquitectura española; pero esto era, si cabe, más meritorio cuando en los años 60 e incluso en los 70, tal empeño requería un verdadero esfuerzo para conseguir información; desde luego un esfuerzo muy superior al de nuestros días; si bien como Alberto Campo Baeza (refiriéndose a una serie de importantes arquitectos que inician su andadura en los años 70), ha señalado cuánto de imitación tuvo esa mirada y qué poco de actitud crítica².

En la década de los 60 habían tenido lugar importantes episodios arquitectónicos y urbanos, tanto en el panorama internacional como en el nacional, sobre los que haré una breve referencia.

Así en 1965 fallecía Le Corbusier, autoridad indiscutida en el panorama arquitectónico mundial durante casi medio siglo; y al año siguiente lo haría Mies van der Rohe. Con la desaparición de estas dos grandes figuras de la escena arquitectónica quedan como maestros vivos los de la segunda generación del Movimiento Moderno. En 1974 falleció Louis Kahn y dos años más tarde Alvar Aalto. Estos y otros imprimieron una honda huella en los arquitectos que practican la profesión en los años precedentes a 1975.

Y también unos y otros dejaron obras de gran trascendencia para el futuro³. Obras que resumen todo un conjunto de referencias para diferentes derroteros de la arquitectura: el minimalismo, la monumentalidad, lo orgánico, el expresionismo o la imagen tecnológica. Habría que añadir a estos caminos algunos otros como el brutalismo.

Reyner Banham (1922 - 1988) fue un autor muy importante en la defensa del uso de las últimas tecnologías disponibles para la obtención del confort en la arquitectura⁴. A él podrían atribuírsele las filiaciones de James Stirling, los Smithson, Cedric Price, Peter Cook y el grupo Archigram.

2. "La generación de aquellos 28, que es precisamente la generación del mayo del 68, consiguió cargar sus alforjas culturales mucho después de su paso por la Escuela. Aquella Escuela nuestra había abandonado la estatua y el lavado como símbolo de muchas cosas y se entregó sin mucha reflexión y con cierta superficialidad a Mies, a Le Corbusier y a Aalto, o mejor dicho, a sus formas. Sin entenderlas demasiado bien. Quizás con el mismo entendimiento, más formal que conceptual, que sus propios profesores.

Los pocos de aquella generación que se decían más cultos, lo que eran era sólo algo más leídos. Con la pequeña erudición rebozada de pedantería que provee la corta edad. Y es que el tiempo de la asunción de la cultura es, afortunadamente, algo más lento. es el tiempo del paladeo y disfrute, que requieren de una cierta lentitud." Alberto Campo Baeza, en "Resistid Malditos", Catálogo *Paellón de España. 7 Mostra Internazionale di Architettura. Biennale di Venezia 2000*, pp. 17 y 18. Electa Española, Madrid, 2000.

3. Basta citar tan solo algunos ejemplos: La Nueva Galería de Berlín (1962-68) de Mies van der Rohe, el Museo Kimbell en Forth Worth (1962-72) de Louis Kahn, Finlandia Hall en Helsinki (1962-76) de Alvar Aalto, la Opera de Sidney (1956-66) de Jørn Utzon, la Facultad de Historia de Cambridge (1964-67) y el Florey Building en Oxford (1963-71) de James Stirling, y otras.

4. Entre sus textos fueron muy importantes *Theory and Design in the First Machine Age*, (1960), y *The Architecture of the Well-Tempered Environment* (1969). El primero de ellos se encuentra imbuido de una fascinación hacia la estética de las máquinas, y en particular hacia el cambio que

En España, tanto en las escuelas de arquitectura como en los estudios de los arquitectos más importantes, se conocían estas obras. Entre los arquitectos más relevantes de la década de los 60 podemos citar a los siguientes: José María Sostres, Francisco Cabrero, Alejandro de la Sota, Miguel Fisac, Juan Antonio Coderch, Francisco Javier Sáenz de Oiza y Julio Cano Lasso, entre los más veteranos.

También se han de tener en cuenta arquitectos algo más jóvenes como: José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, Federico Correa, J. M. García de Paredes, Luis Peña Ganchequi, Javier Carvajal, Antonio Fernández Alba, Oriol Bohigas, Antonio Vázquez de Castro y José Luis Iñiguez, o Fernando Higuera, por citar tan sólo algunos.

Y sería preciso mencionar a los más jóvenes que habían iniciado su práctica profesional a mediados de la década de los sesenta con notable éxito: Rafael Moneo, Ricardo Bofill, Albert Viaplana, Helio Piñón o Esteban Bonell entre otros.

La mayoría de los citados estaban implicados en la enseñanza en las escuelas de arquitectura y tuvieron una notable influencia en la formación de los arquitectos que comenzaron su práctica profesional a comienzos y mediados de los años setenta, o bien de los años ochenta e incluso noventa.

En lo que concierne al País Vasco, el ejemplo de estos arquitectos fue determinante, dado que en 1975 la única escuela de arquitectura aquí existente era la de Pamplona, que en ese año titulaba a su sexta promoción. Existía ya un buen número de obras relevantes de arquitectura en la España de los años sesenta y comienzos de los setenta⁵.

A finales de los años 60 y comienzos de los 70 una serie de arquitectos y pensadores, así como varios libros fueron determinantes en el desarrollo de la arquitectura y del urbanismo, en la escena internacional, hasta comienzos de la década de los noventa; porque con ellos se establecieron las bases para el ini-

...

la aparición del automóvil y la velocidad suponen para la arquitectura; años más tarde el autor se retractaría de esa acérrima pasión por el coche. El segundo libro revela el creciente interés e importancia en las instalaciones para la obtención del confort, a lo largo de la historia de la arquitectura más reciente. Es interesante esta toma de posición valorando un aspecto que comúnmente se ocultaba en todas las referencias a la arquitectura, a pesar de su innegable y creciente relevancia desde el siglo XVIII.

5. Podemos citar las siguientes: El Gimnasio Maravillas (1962), en Madrid por A. de la Sota; Casa de Lucio Muñoz (1962) en Torrelodones, Madrid, de Higuera y Miró; edificio de El Noticiero Universal (1965) en Barcelona, de J.M. Sostres; edificio Arriba (1965) en Madrid, de F. Cabrero; edificio de Apartamentos Meridiana (1965) en Barcelona, de M.B.M. (Martorell, Bohigas y Mackay); colegio (1965) en Loeches, Guadalajara, de A. Fernández Alba; Edificio Girasol (1967) en Madrid, y el Edificio Trade (1969) en Barcelona, ambos de J. A. Coderch; Torres Blancas (1967) en Madrid, de F.J. Sáenz de Oiza; edificio de la Banca Catalana (1968) en Barcelona, de Tous y Fargas; la Torre de Valencia (1970) en Madrid, de J. Carvajal; Polideportivo Magariños (1970) en Madrid, de Vázquez de Castro e Iñiguez de Onzoño; las viviendas en la Calle Basílica (1971) en Madrid, de Cano Lasso; Edificio Bankunión (1973) en Madrid, de Corrales y Vázquez Molezún.

cio de la postmodernidad en la arquitectura; al igual que en otros campos, la postmodernidad lanzó la primera y más contundente crítica a las ideas establecidas por el Movimiento Moderno y por el Estilo Internacional; ideas que a través de varias generaciones habían permanecido incontestadas por más de medio siglo.

Fue en el campo del urbanismo donde la crítica a las ideas de la modernidad fue más demoledora. Pero también lo es en el terreno estrictamente arquitectónico, porque la arquitectura se consideró como parte fundamental en la conformación de la ciudad. El pensamiento postmoderno restableció el discurso histórico en la arquitectura, la continuidad en la historia, a pesar de sus vaivenes; desmitificó la supuesta capacidad de transformación de la sociedad y del mundo atribuida por el Movimiento Moderno a la arquitectura; propuso una interrelación entre arquitectura y ciudad, en un intento por deslegitimar la obsesión por la creación de objetos arquitectónicos completamente ajenos al contexto en sus más amplios términos.

Fueron determinantes en la nueva manera de ver la arquitectura arquitectos como Aldo Rossi, Robert Venturi, Colin Rowe, Leon Krier, Giorgio Grassi, y otros. Todos ellos son autores de diversos textos de gran importancia para la década de los setenta y los ochenta en todo el mundo.

En 1966 aparecieron *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi, y *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura* de Robert Venturi. Las ediciones en castellano de estos libros datan de 1971 y 1972 respectivamente. En ambos textos se defiende la arquitectura en continuidad con la historia, e incluso más, la importancia de la historia de la arquitectura; ambos plantean un claro interés por la forma en la arquitectura, más allá de la racionalidad. Los dos textos, a pesar de sus diferencias de planteamiento, miran con interés a las aportaciones de un pasado que va más allá de los años 20 ó 30 del siglo XX.

Un año más tarde, en 1967 (versión castellana en 1973) Giorgio Grassi publica *La construcción lógica de la arquitectura*, donde reclama un regreso a la racionalidad en sus más amplios términos, en vez de ser entendida como un estilo o lenguaje, es decir como el racionalismo estilístico del Movimiento Moderno.

Junto a estos autores fueron muy importantes los muchos artículos, dibujos y propuestas de Leon Krier; sin ninguna ambigüedad Krier reclamaba la recuperación de los valores que la ciudad del pasado tenía, y el abandono del urbanismo moderno.

En cuanto al ámbito local haré una referencia a los acontecimientos y a las obras que marcaron los comienzos de la década de los setenta. Entre esos acontecimientos destacaré dos. El primero, los *Encuentros de Pamplona*⁶ que

6. Los *Encuentros de Arte de Pamplona* se celebraron la semana previa a las fiestas de la ciudad, los Sanfermines, es decir del 26 de junio al 3 de julio de 1972. A través de una serie de actos, con un gran participación, se expusieron las últimas tendencias del arte. El programa de los Encuentros iniciaba su andadura con el inflado de una gran cúpula neumática de J. M. Prada Poole,

significaron una apuesta por mostrar al público el estado del arte en España y en el mundo; marcaron el inicio de un periodo de mayor aperturismo hacia el exterior.

El segundo las *Semanas de Arquitectura de San Sebastián*⁷ celebradas en 1973, 1974 y 1975 a las que acudieron las personalidades más relevantes de la arquitectura internacional de esos años; los arquitectos de la llamada *Tendenza* italiana estaban allí presentes; y en esos años los arquitectos donostiarras Miguel Garay y José Ignacio Linazasoro construyeron su famosa ikastola en Fuenterrabía (1974), auténtico manifiesto del racionalismo de la *Tendenza* en España.



Ikastola de Hondarribia
(Fuenterrabía), 1974-1975
Foto: Mesa Casa.

Creo preciso hacer una alusión a lo que podríamos denominar como un tercer acontecimiento, como es el nacimiento de la revista *Nueva Forma* en 1966; al estar dirigida por el arquitecto bilbaíno Juan Daniel Fullaondo y prestar especial atención a los artistas y arquitectos vascos, ha hecho pensar a muchos que se trataba de una publicación del País Vasco.

En 1973 Carlos Flores publicó la monumental obra *Arquitectura Popular Española*⁸, que supuso una llamada de atención hacia este tipo de arquitectura bastante ignorada en los años del desarrollismo, y que era preciso volver a valorar.

...

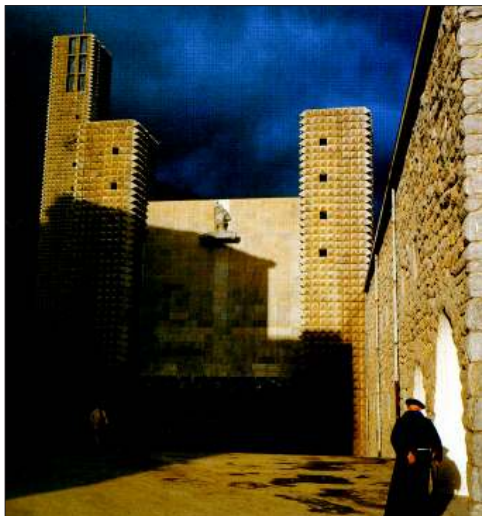
que abarcaba 12.000 m² y tenía una altura de 12,50 metros. Se trataba en realidad de diez semiesferas unidas por túneles cilíndricos; era una versión del precedente realizado en Ibiza (1971) con la conocida como *Instant City* por este arquitecto con Carlos Ferrater y Fernando Bendito.

Los Encuentros contaron con el mecenazgo de la familia Huarte; tanto Félix como su hijo Juan son determinantes en el mecenazgo de importantes artistas, arquitectos, músicos y críticos de arte en las décadas precedentes a los Encuentros. Para más información véase AAVV, *Los Encuentros de Pamplona 25 años después*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra - Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1997.

7. Las *Semanas de Arquitectura de San Sebastián* fueron un vivo foro de exposición de ideas en los albores de la postmodernidad en la arquitectura española. Arquitectos como Aldo Rossi, Giorgio Grassi, Alvaro Siza, Sáenz de Oiza, y muchos más fueron invitados a esas sesiones de conferencias y debates; los arquitectos Miguel Garay y José Ignacio Linazasoro fueron los verdaderos motores de esta iniciativa.

8. Esta obra en cinco volúmenes reanudaba el interés por la arquitectura popular que habían mostrado los arquitectos españoles en los años 20 y 30. En 1923 Torres Balbás escribió su conocido texto *La vivienda popular en España*, que fue publicado en 1933, en la enciclopedia de Carreras Candi, ed., Alberto Martín, Barcelona, Vol III, pp. 137-502.

En cuanto a obras de arquitectura del ámbito local destacar el Santuario de Aránzazu, de los arquitectos Sáenz de Oiza y Luis Laorga, (1950-55). En ella colaboran importantes artistas como Jorge Oteiza, Eduardo Chillida, Néstor Basterretxea o Lucio Muñoz. Si bien la obra se inició en 1950, y por diversas razones la consagración se demoró hasta 1969⁹, todo el proceso fue muy relevante para la toma de conciencia de un arte propio del País Vasco.



Santuario de Arantzazu, 1950-1969. Archivo Fotográfico de ETOR.

Otras obras que llamaron la atención a comienzos de los setenta fueron las viviendas junto al Urumea de R. Moneo, J. Marquet, J. Unzuurrungaza y L.M. Zulaica (1968-71).

En cuanto a los arquitectos más influyentes a comienzos de los setenta (además de los citados Sáenz de Oiza, Rafael Moneo, Miguel Garay o José Ignacio Linazasoro) en Bizkaia se han de citar a los siguientes: Rufino Basáñez, J. D. Fullaondo, Fernando Olabarria, Félix Iñiguez de Onzoño, J. Rafael Basterrechea y Eugenio de Aguinaga entre otros¹⁰.

Creo que merecen una atención especial los arquitectos Nikola de Madariaga y Lander Gallastegui por su afán en recuperar con materiales como el hormigón y los muros de mampostería la tipologías tradicionales de la casa rural vasca; su estilo vigoroso y fuerte produjo excelentes resultados con un inconfundible carácter, entre la tradición y la modernidad.

En Guipúzcoa es preciso resaltar la figura de Luis Peña Ganchegui. Luis Peña es un caso excepcional en el panorama de la arquitectura vasca. Su individualidad quedó de manifiesto desde su primera obra, la Torre de Vista Alegre (1958) en Zarauz; un edificio en el paisaje que recuerda a los expresivos castillos del

9. Véase *Arquitectura y escultura en la Basílica de Aránzazu 1950-55*, por Javier González de Durana, Apuntes de Estética ARTIUM 3, Vitoria, 2003.

10. Entre las obras realizadas por estos arquitectos se pueden señalar las siguientes: Viviendas Municipales (1969), Deusto, Bilbao, de Rufino Basáñez, Esteban Argárate y Julián Larrea. Edificio de viviendas en Mazarredo 73 (1967), Bilbao, obra de J. D. Fullaondo y Fernando Olabarria, Viviendas en Estraunza (1962-67) Bilbao de Félix y José Luis Iñiguez de Onzoño, junto a Germán Alvarez de Sotomayor, Facultad de Económicas (1962) de Sarriko, obra de Jesús Rafael Basterrechea; Edificio de viviendas en la esquina de las Calles Elcano y Henao (1960) obra de Eugenio de Aguinaga y Félix Iñiguez de Onzoño.

Japón, como hitos dominando el entorno, desde una posición de clara prevalencia del objeto sobre el paisaje. Las obras que siguen marcan el interés de Luis Peña por el contexto físico en el que construye; algunas de sus viviendas de Motrico (Calle Iparraguirre, las “Rosas” en Calle San Miguel o en Calle Ezquiaga, o las de la Calle Puerto) muestran ese empeño por integrarse en el paisaje urbano existente. Peña manifestará años más tarde su animadversión por lo monumental y por el urbanismo académico¹¹.

El interés de Luis Peña por el contexto físico, por el medio, le llevará a realizar obras de gran interés para la historia de la arquitectura tanto vasca como internacional; por ejemplo la Plaza de la Trinidad (1961) en San Sebastián, donde supo conjugar los diversos elementos existentes con la naturaleza, en un proyecto unitario pleno de interés. Más espectacular resultó la Plaza del Tenis (1975), conocida como el Peine de los Vientos, por las esculturas de Eduardo Chillida. Aquí naturaleza y arquitectura, o naturaleza y artefacto se confunden, se complementan, se disuelven entre ambas en el límite entre la tierra firme y el océano; un límite que las olas desdibujan, pero que al final constituye el extremo, en el oeste, del bellissimo borde de la ciudad de San Sebastián con el mar. Luis Peña manifestó una sensibilidad extraordinaria desde planteamientos de una excepcional naturalidad, desde la sencillez y categoría humanas que conforman su personalidad. El Peine de los Vientos se coloca de este modo en el inicio de nuestro periplo de los últimos treinta años en la arquitectura vasca.



Peine de los Vientos, San Sebastián, 1975.

11. Santiago Roqueta en su libro *Peña Ganchegui. Conversaciones*, comenta las siguientes apreciaciones de Luis Peña, comparando Oñate con Motrico: “Motrico era un pueblo alegre, de cantos, de efusión, de sentimiento, de transmisión y de comunicaciones diversas ... Además Motrico era un pueblo más recoleto, más humano, no es tan monumental. es más orgánico, más gótico”. Roqueta relata cómo Luis Peña sentía antipatía a los monumentos y al urbanismo académico porque le recordaba la tristeza crónica que provocaron en su madre “Los tengo como cierto rencor, y tengo como cierta tendencia a considerar la arquitectura como más amable, no tan brutal; digamos que no me importa tanto que responda a una teoría como a una adaptación a aquel sitio o al uso, es decir, al lugar y a la vida no trascendente”. Santiago Roqueta *Peña Ganchegui. Conversaciones*, Ed. Blume, Barcelona 1979, p. 11.

LA CULTURA URBANÍSTICA A COMIENZOS DE LOS AÑOS SETENTA

La década de los sesenta supuso para España un desarrollismo como nunca se había conocido en la historia. La emigración del campo a las ciudades originó un crecimiento de las periferias que realmente resultaba difícil de controlar. Una serie de factores como la ausencia de asociacionismo civil, la urgencia por alojar a los miles de inmigrantes que llegaban a la ciudad cada día, las dudas sobre los modelos a seguir, la falta de medios de control, las ansias especulativas propias de los desarrollos urbanísticos, etc., hicieron que en los años sesenta se consumara en las periferias la mayor catástrofe medioambiental que se había conocido hasta entonces.

Pero analizando la situación en perspectiva, y simplificando la cuestión para no alargarme, creo preciso señalar que el factor más definitivo para consumir esa catástrofe fue la adopción de un urbanismo que podríamos calificar de “liberal”. Esto tuvo lugar tras el Plan de Estabilización de 1959, en el que el trabajo llevado a cabo a través de la Obra Sindical del Hogar por los falangistas quedó abandonado en favor del urbanismo de los nuevos gobiernos conocidos como de los “tecnócratas”.

Los falangistas perdieron el poder y los “tecnócratas” propiciaron un urbanismo de bloques abiertos, sin definir alineaciones de calles¹², y que era el adecuado para rellenar las “manchas” de usos establecidas por el urbanismo del “zoning” o de la zonificación; en definitiva el urbanismo del *laissez faire*; así se estableció la “barra libre” para las propuestas más especulativas que puedan imaginarse.

Por ello es en el terreno del urbanismo donde se ha hecho más evidente el creciente divorcio entre arquitectura y ciudad que ha caracterizado la segunda mitad del siglo XX. El País Vasco no quedó al margen de los muchos titubeos y vaivenes a la hora de afrontar el desarrollo de las ciudades a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

12. Cita Fernando de Terán un texto de una memoria de 1961 de los arquitectos Corrales, Cortés y Molezún que afirma que tiene un valor histórico, y que yo entiendo que refleja muy bien el radical cambio que se produjo en la visión del urbanismo. El texto dice: “Desaparecida la retícula de las calles, las urbanizaciones actuales tienden a situar las viviendas sobre el terreno siguiendo únicamente criterios de orientación, soleamiento, distancias entre bloques, monotonía, etc. Estos criterios, no siempre seguidos, dan como consecuencia la aparición de unos espacios libres entre viviendas que, al no ser calles, se denominan zonas verdes.

Especialmente en el caso de la meseta de Castilla la zona verde es algo utópico y costoso de conseguir. De un modo general, estos espacios libres pequeños son hollados continuamente por el habitante y admiten difícilmente vegetación. Por ello es preferible concentrar la habitación en determinadas zonas y dejar amplios espacios libres adyacentes”.

Este texto pone de manifiesto la desaparición del urbanismo con manzanas que definen las calles y los espacios públicos.

Para disponer de una visión crítica y lúcida sobre los avatares del urbanismo contemporáneo en España es obligada la lectura del libro de Fernando de Terán, *Planeamiento urbano en la España contemporánea. Historia de un proceso imposible*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

La cita anterior está en las pp. 465 y 466.

Por este motivo no existieron ejemplos que pudieran constituirse en referentes de una manera de actuar. Los ayuntamientos se vieron forzados a recurrir a la Ley del Suelo de 1956, que se reformó en 1975.

Quiero señalar un acontecimiento, inicialmente esperanzador, como fue el concurso de 1976 para la ordenación de tres de los polígonos de Lakua. La propuesta inicial de Lakua de 1972 constituía un ambicioso proyecto que suponía *de facto* crear una nueva ciudad yuxtapuesta a la existente. Sin embargo el desarrollo de los polígonos orientales había demostrado ser un desarrollo anodino en base a bloques abiertos sin ninguna calidad arquitectónica, y sin capacidad para configurar una trama urbana de calidad.

Al concurso de 1976 concurrieron los arquitectos y urbanistas más prestigiosos del momento, y por ello, por la variedad de las propuestas, este concurso puede marcar el inicio de esta etapa de treinta años que el presente artículo aborda. Sin embargo el desarrollo de Lakua se vería paralizado por la recesión económica con la que, como señalaba al inicio de este artículo, se abre el periodo democrático en España. La Ley del Suelo de 1975 marcará las pautas a seguir para los Planes de Ordenación.

ARQUITECTURA Y URBANISMO DESDE 1975 A LAS INUNDACIONES DE BILBAO DE 1983

Creo que la siguiente parada o “cambio de rumbo” en los acontecimientos arquitectónicos y urbanos en el País Vasco debe fijarse en las dramáticas inundaciones de Bilbao de 1983, como luego expondré. En este periodo de ocho años desde 1975 a 1983, el País Vasco se articula en torno al Estatuto de Gernika de diciembre de 1979. Hasta ese año, en el que se establece el Concierto Económico, los problemas financieros para poder llevar adelante muchos proyectos fueron muy importantes.

En el ámbito de la arquitectura es indudable el protagonismo alcanzado por arquitectos que ya han sido citados como Luis Peña, Miguel Garay y José Ignacio Linazasoro en Gipuzkoa. En Bizkaia continúan Eugenio Aguinaga, Rufino Basáñez, Félix Iñiguez de Onzoño, Fernando Olabarria, y surgen otros arquitectos más jóvenes como P. M. Basáñez, J.A. Arechavaleta, J.M. Uriarte, C. Lázaro, I. Peña, E. De Felipe y otros. En Alava, a la figura de José Erbina se han de añadir otras como E. Guinea o M. Mieg.

Se ha de señalar que arquitectos como Garay y Linazasoro alcanzaron una resonancia nacional e internacional que superó a su maestro Luis Peña, que seguía siendo un sólido referente en el País Vasco en esos años. Creo que es preciso citar algunas obras como las siguientes: Monumento en el Cementerio de Oyarzun (1977) de Luis Peña o La Casa Mendiola (1979) de Miguel Garay.

Luis Peña mantiene su interés por el paisaje y la arquitectura como parte de ese paisaje. Garay y Linazasoro se suman a la “Arquitectura Racional” de la

Tendenza y proponen edificios de una cuidada composición que “ordenan” el paisaje, rural o urbano, al modo clásico de la historia. Esta pareja de arquitectos continúa en esta línea hasta casi finales de los años ochenta; y entre las últimas obras dignas de mención dentro de ese ámbito de interés han de señalarse la Casa de Cultura de Pasaia (1984-85) de Miguel Garay, el Centro Médico (1983-85) y el Pabellón de Servicios (1985-86) ambos en Segura, o el edificio de viviendas en la calle Barrenkale de Bergara (1986) de José Ignacio Linazasoro.

Si bien Luis Peña continuó con su interés por mantener rasgos de la arquitectura del lugar, algunos de sus proyectos, por su tamaño, parecían imponerse al lugar como en el caso del edificio de viviendas en Miraconcha (1982) en San Sebastián, o en otros casos donde pesaba una opción postmoderna con gran énfasis en la composición simétrica y un cierto monumentalismo, que también captaban la atención del ojo en el centro urbano, como en el caso del edificio Bankoa en Vitoria de 1986.

En 1983 se abre oficialmente la Escuela de Arquitectura de San Sebastián, debido fundamentalmente al esfuerzo de Luis Peña que había establecido una conexión con la Escuela de Barcelona unos años antes; esa apertura coincidía con el apogeo de esos dos jóvenes arquitectos guipuzcoanos ya citados.

En Bizkaia parecía continuarse la tradición de una arquitectura de estilo racionalista que recordaba a aquella anterior a la guerra. Un racionalismo meramente estilístico, de lenguaje, que sin embargo no tenía particulares contenidos de “compromiso” con una determinada manera de entender la vida y la sociedad.

La habilidad y el gran oficio de los profesionales bilbaínos consiguió excelentes ejemplos para la arquitectura del País Vasco; entre otros muchos, el edificio de viviendas de Rufino Basáñez en el Campo de Volantín de Bilbao de 1979, o el edificio de viviendas de la Calle Manuel Smith, en Getxo de 1975-83 de Fernando Olabarría. Otras obras de arquitectos más jóvenes son también dignas de mención como las viviendas para la Cooperativa “Mardoena-Aurre” en Artaza-Leioa, de 1976, obra de J.A. Arechavaleta y J. M. Uriarte; o las Viviendas Las Ardillas (1981) en Getxo por Rafael Manene.

En Alava señalaría el edificio de viviendas en Ajuria de 1977, obra de J.A. Coderch, J. Erbina. E. Guinea, M. Mieg y A. Yeregui, que tanto recuerdan a las que J.A. Coderch hizo en Cocheras de Barcelona en 1971.

Desde el establecimiento de los ayuntamientos democráticos hubo un decidido empeño por dotarse de planes de ordenación urbana, es decir por ordenar el crecimiento de las ciudades; acentuado tras la terrible experiencia del caos del desarrollismo de los sesenta. La tardanza (inevitable) en la elaboración de los planes, unida a la recesión económica, plantearon una profunda parálisis en la construcción hasta finales de la década de los setenta.

Se ha de decir que el entusiasmo, las prisas y el deseo de disponer cuanto antes de un plan, hizo que cada ayuntamiento actuara de un modo absoluta-

mente autónomo, sin tener en cuenta al ayuntamiento más próximo, con ciudades a veces yuxtapuestas, en el caso de las áreas metropolitanas; en otras palabras, no existió una visión de planeamiento regional, o comarcal, a pesar de tantas experiencias que el urbanismo había sufrido en España desde mediados del siglo XX. Esto se puso de manifiesto en lugares como el Valle del Bajo Nervión, conocido como el Gran Bilbao.

Tampoco las infraestructuras u otro tipo de equipamientos y servicios fueron contempladas desde una visión regional, o al menos comarcal. En el caso de Bilbao ni siquiera las reflexiones de Ricardo Bastida sobre la necesidad de enlaces de comunicación para toda la comarca del Bajo Nervión fueron consideradas, y ello, a pesar de que databan de 1923¹³.

Lo que sí se dio, en cambio, fue un mayor interés por un tipo de urbanismo que, al menos en planta, retomaba la idea de los edificios conformando la calle, la plaza, etc., una idea propia del urbanismo tradicional. Esto no quiere decir que no se continuaran haciendo bloques abiertos o aislados, pero ya había arraigado la conciencia de que la construcción de la ciudad dejaba mucho que desear al no considerar a la arquitectura como parte fundamental de su conformación. Podemos decir que en este periodo las ideas de Aldo Rossi, Giorgio Grassi, Robert Venturi y Leon Krier ya citados, habían permeado en la visión de la ciudad, aunque quizás de un modo un tanto cosmético.

Es a finales de los años 70, cuando aparece uno de los textos más brillantes que sobre la ciudad se han escrito, como es *Collage City* (1978) de Colin Rowe y Fred Koetter, que fue traducido al castellano en 1981. El texto contempla la posibilidad de una pluralidad de opciones tipológicas y estilísticas en la arquitectura, aunque propone un cierto orden en la colocación de las opciones o grupos de opciones, es decir, un *collage* de barrios, en el que cada uno tiene un carácter diferente al otro, aunque homogéneo, o con el mismo carácter dentro de cada barrio. Las reflexiones de este texto son de una extremada lucidez y siguen siendo de gran actualidad; con razón es Colin Rowe, uno de los críticos de arquitectura más brillantes del siglo XX.

Mientras las nuevas ideas urbanas del exterior iban calando hasta terminar la década de los ochenta, surgen publicaciones locales de arquitectura como la revista *Común* (1979) auspiciada por la Fundación Faustino Orbegozo; fue un episodio importante a pesar de su cortísima vida; por otra parte, los Colegios de Arquitectos comienzan a dinamizar su política cultural con múltiples conferencias, exposiciones, publicaciones, establecimiento de premios, etc.

Creo que en el empeño por ordenar las ciudades por parte de los nuevos ayuntamientos democráticos, ha de enfatizarse el anhelo por recuperar los cen-

13. Ricardo Bastida. Conferencia de 17 de noviembre de 1923 en el Salón de las Asociaciones de Arquitectos e Ingenieros de Vizcaya, sobre la visión metropolitana y la necesidad de un Plan de Enlaces (Redes de Transporte) para toda la comarca.

Véase también "El problema urbanístico de Bilbao", en *Arquitectura*, Madrid, diciembre de 1924.

tros históricos que se encontraban muy abandonados. Se inicia el análisis¹⁴ y la sistemática rehabilitación de los cascos históricos con la implantación de políticas tendentes a hacerlos más atractivos para las generaciones más jóvenes, y dotarlos así de vitalidad.

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA A PARTIR DE LAS INUNDACIONES DE BILBAO DE 1983

No deja de ser una convención por mi parte, fijar la fecha de las inundaciones de Bilbao del 26 y 27 de Agosto de 1983 como un punto referencial en el discurso histórico que este texto describe.

Resultaron devastadoras, con casi cien muertos y un escenario de auténtica desolación. El agua alcanzó en el Casco Viejo una cota de unos cinco metros por encima del nivel medio de la Ría. Los daños materiales fueron cuantiosos, cifrados en unos 750 millones de Euros. Pero el daño moral, el desánimo, la frustración no tuvieron precio. Todo el esfuerzo llevado a cabo en los ocho años transcurridos desde el establecimiento de la democracia parecía desvanecerse; y habían sido años muy difíciles, cuajados de esperanza, que ahora parecía esfumarse.

Ahora bien, no es el episodio trágico la razón para detenerse en 1983 como referencia en el discurso; es el cambio de actitud surgido a raíz de ese episodio el que me interesa resaltar; porque después de ese suceso se crearon unos organismos y se tomaron una serie de medidas que habrían de propiciar el conocido como “Renacimiento Urbano” de Bilbao; incluyendo en él la construcción del Museo Guggenheim, y el “Efecto Guggenheim” o “Efecto Bilbao”, mundialmente famoso. Es decir, 1983 marca un giro en el discursar del desarrollo urbanístico y arquitectónico de Bilbao, y del mismo País Vasco.

Mientras se maduraba la creación de nuevos entes capaces de revitalizar el área metropolitana de Bilbao, es decir desde 1984 hasta finales de la década de los años ochenta, la arquitectura y el urbanismo que se llevaban a cabo no hacían sino continuar las maneras que venían produciéndose desde 1975.

Los arquitectos citados para el periodo anterior (1975.1983) siguieron realizando excelentes edificios; a estos arquitectos se sumaron otros más jóvenes, como Eduardo Escauriaza, Rafael Olábarri, Javier Bengoa, Manuel Salinas en Bizkaia, o Enrique Muga, Antón Pagola en Guipuzkoa; y Javier Mozas, Roberto Ercilla, en Alava. Estamos en plena década de los ochenta y las implicaciones

14. Se ha de destacar la labor de algunos arquitectos estudiosos de la forma urbana de las villas vascas, e interesados en el análisis morfo-tipológico de las mismas. Así José Ignacio Linazasoro que recoge sus reflexiones y estudios en la obra *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la ilustración*. Ed. GG, Barcelona, 1978. Este tipo de aproximación morfo-tipológica tuvo un notable arraigo en el País Vasco a lo largo de la década de los ochenta.

del pensamiento Post-Moderno se dejan sentir, aunque una vez más, de un modo más cosmético, o de mera moda, que de planteamiento, al menos en la inmensa mayoría de los casos.

Quizás el edificio de viviendas en la Calle Manuel Smith (1987) en Getxo, de Eduardo Escauriaza y Rafael Olábarri, así como la Sala Polivalente del Colegio de la Sagrada Familia (1988) en Derio, de Javier Cenicacelaya e Iñigo Saloña fueran más coherentes con las ideas planteadas por la postmodernidad; ambos casos estaban interesados en una mirada a la historia, o a lecciones de la historia, en los elementos de la composición, el ornamento, etc.

Otros ejemplos reflejan el renovado interés, en esos años, por la construcción de residencias unifamiliares adosadas, en construcciones en hilera; así las viviendas agrupadas en Galdames (1987) de Manuel Salinas, o las viviendas en hilera en Gurutzalde, Zarátamo (1988) por E. de Felipe, I. Peña y M. Aguirre. También hubo casos de una rigurosa composición racionalista, muy expresivos, como por ejemplo el Polideportivo de Sansomendi (1987) en Vitoria por R. Ercilla, J.I. Fernández de Landa y E. Torres.

A finales de la década, en 1989, el Gobierno Vasco, la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Bilbao lanzaron el “Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano”; su filosofía contemplaba las *joint ventures*, el partenariado entre la iniciativa pública y la privada. Este paso dio origen al nacimiento en 1991 de la “Asociación Bilbao Metròpoli 30”, que incluye a casi treinta municipios que gravitan en torno al Valle del Bajo Nervión, así como a empresas privadas y otras instituciones públicas.

La idea de un Plan Estratégico suplantaba al tradicional Plan General de Bilbao, que no fue aprobado hasta 1994. Porque por un lado los planes estratégicos aparecen como más versátiles y más ágiles en su adecuación a las circunstancias cambiantes de cada momento, y por otro lado la gestación de los Planes Generales, además de farragosa y alambicada, está asentada sobre parámetros que ante los cambios de contexto (en sus más amplios términos) les hace tan lentos en sus ajustes y revisiones, que devienen escleróticos e inoperantes.

En noviembre de 1992 se constituyó la “Sociedad Bilbao Ría 2000”. Está integrada por representantes de gobiernos locales, del provincial, el autonómico y el estatal, así como por sociedades paraestatales; su objetivo es poder reunir a los diversos agentes que pueden tener incidencia en la regeneración urbana de Bilbao. La creación de “Bilbao Ría 2000” ha sido determinante para el desarrollo de los principales acontecimientos que han tenido lugar en el área metropolitana de Bilbao en los últimos años; sobre ello haré una referencia más adelante.

Podemos afirmar que aquellas devastadoras inundaciones trajeron estos dos organismos, Bilbao Metròpoli 30, y Bilbao Ría 2000, encargados de la revitalización y de la regeneración de Bilbao y su comarca. Los frutos del trabajo de estos organismos aparecerán en la década de los noventa y en estos primeros años del nuevo siglo.

Pero antes de abordar los importantes cambios habidos en Bilbao, así como en las otras capitales del país, quiero hacer una referencia al ambiente cultural de esos años. En el terreno de la arquitectura son los Colegios de Arquitectos los encargados de dinamizar el debate arquitectónico; organizaron ciclos de conferencias, publicaciones, exposiciones, premios, etc., y contribuyeron a mantener vivo el interés por la arquitectura. Desfilaron por las capitales vascas las personalidades de la arquitectura más relevantes del momento.

En 1988 nace una nueva revista *Composición Arquitectonica - Art & Architecture*, fundada por Javier Cenicacelaya e Iñigo Saloña, siendo la Fundación Faustino Orbegozo, una vez más, la patrocinadora de la publicación; se trataba de una publicación cuatrimestral en castellano e inglés, y en ella colaboraron las personalidades del mundo de la arquitectura, el urbanismo, la historia y la crítica más importantes del mundo. La revista se mantuvo hasta 1993 llegando a publicar diez números.

En lo que concierne a proyectos urbanísticos creo que debe citarse el caso del barrio de Txurdinaga, que si bien venía planteado desde años atrás, recibe en 1979 un nuevo impulso para ser configurado de tal modo que aparece la manzana cerrada; manzanas cerradas y bloques abiertos coexisten en este barrio, limítrofe con los populosos barrios de Otxarkoaga y de Santutxu¹⁵.

LA DÉCADA DE LOS NOVENTA. LOS PROYECTOS ESTRELLA

La nueva década se inició con la construcción de algunas obras proyectadas por figuras de la arquitectura de reconocido prestigio internacional. El proyecto más relevante de esos primeros años, fue, sin ningún género de dudas, la construcción (1990-1995) de un ferrocarril metropolitano (el metro) algunas de cuyas estaciones fueron diseñadas por Norman Foster.

A partir de trazados de líneas suburbanas existentes, se completó el trazado soterradamente por el centro de Bilbao. Se trataba inicialmente de dos líneas que corrían a lo largo de las ciudades de las márgenes de la ría. Las estaciones están planteadas de modo que desde el acceso se pueden ver los andenes, y viceversa, desde los andenes se puede ver la salida de la estación. Considero que este es el proyecto más relevante que se ha llevado a cabo en Bilbao, no sólo por su sentido utilitario, sino porque ha creado en los ciudadanos el sentimiento de pertenencia a un área metropolitana; porque uno puede acceder al metro en cualquier barrio o ciudad del área metropolitana, y llegar a otro punto, a otro barrio, muy distante del primero, con la sensación (realidad, de hecho) de ser servido por la misma red de transporte.

Otro proyecto de un prestigioso arquitecto de fama internacional que emerge con el inicio de la década (1990-1995) es la Pasarela Peatonal sobre la ría,

15. La remodelación del proyecto de Txurdinaga fue llevada a cabo por los arquitectos Eduardo de Felipe, Mikel Aguirre e Iñaki Peña.

en el centro de Bilbao conocida como Zubi-zuri; su autor es Santiago Calatrava. Al año siguiente, en 1991, el norteamericano Frank Gehry inicia su proyecto para la construcción de un Museo Guggenheim junto a la Ría.

Ya he comentado, cómo en 1994 se aprueba el “Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao”; y ese mismo año se presenta un avance de un plan con una vocación metropolitana, como es el “Plan Territorial Parcial del Bilbao Metropolitano”, de Jose Luis Burgos y Eduardo Leira. Y cómo a comienzos de esta década se crean algunos organismos importantes (Bilbao Metr poli 30, Bilbao R a 2000) que pasarán a tener un notable protagonismo en el desarrollo de los más importantes acontecimientos arquitectónicos y urbanos de Bilbao, y *de facto* del País Vasco¹⁶.

En 1994 “Bilbao R a 2000” acometió la nueva Variante Sur Ferroviaria, de tal modo que se eliminaba el tramo de vías del tren de cercanías, que corría junto a la r a desde Olabeaga hasta la Naja, en el mismo centro de Bilbao. Esta operación permitió que la barrera que suponían las vías para que el ensanche se acercara al agua, quedara definitivamente eliminada; de este modo, una vez que la autoridad portuaria abandon  sus instalaciones en Abandoibarra, una gran extensión de suelo quedaba disponible entre el ensanche y la r a del Nervión. La Variante Sur Ferroviaria se planteó de modo que la gran playa de vías de Ametzola quedara retrazada y soterrada bajo un parque de nuevo diseño. La construcción de varios edificios de viviendas en el borde norte del parque permitió financiar toda la operación. El proyecto para la nueva Variante Sur ferroviaria y Parque de Ametzola, iniciado en 1994, fue el primero llevado a cabo por “Bilbao R a 2000”.



Nuevo barrio de Ametzola, Bilbao. 1994-2000. Fuente: FOAT.

16. Véase para mayor información el libro *Bilbao 1300-2000. Una visión urbana*, de Javier Cenicacelaya, Antonio Román e Iñigo Saloña, C.O.A.V.N, Bilbao, 2001.

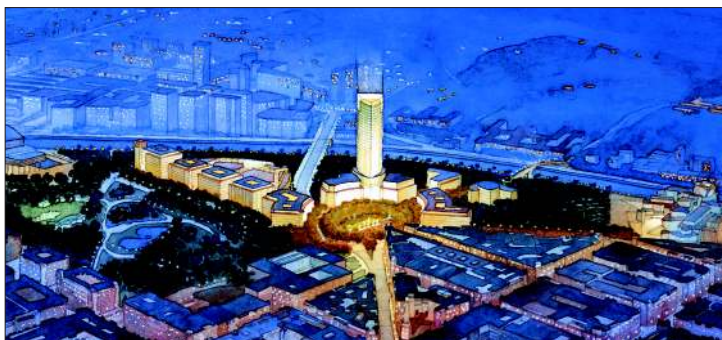
En 1995 se inauguraba el nuevo metro y en 1996 Santiago Calatrava iniciaba su proyecto para el Edificio Terminal del aeropuerto de Bilbao, en Loiu.

Al año siguiente, en 1997, se inauguraba el Museo Guggenheim de Bilbao. Los primeros años tras la inauguración (1998, 1999, 2000...) presenciaron la visita de cientos de miles de visitantes al museo. Mientras Bilbao, gracias al enorme eco mediático de este museo, se había “colocado en el mapa” como se decía, es decir, era conocido en todo el mundo, a la vez que nuevas obras iban viendo la luz.



Museo Guggenheim Bilbao, 1991-1997 Fuente: FMGB-Guggenheim Bilbao Museoa / Erika Barahona EDE.

De modo que en 1997 se inauguraba el nuevo puente de Euskalduna de los ingenieros Javier Manterola y Carlos Fernández Casado; en 1998 se iniciaba el nuevo barrio de Galindo en Baracaldo, que ha sido acabado hace tres años; en 1999 se inauguraba el Palacio de Euskalduna de Congresos y de la Música, obra de los arquitectos Federico Soriano y Dolores Palacios; en 1999 se presentó el proyecto para la ordenación de Abandoibarra, obra de Cesar Pelli, Diana Balmori y Eugenio Aguinaga. El siglo se cerraba con esta propuesta urbana, situada yuxtapuesta al ensanche, y entre éste y el populoso barrio de Deusto al otro lado de la ría.



Plan para Abandoibarra, Bilbao, 1999. Fuente: Bilbao Ría 2000.

Sin embargo yo siempre he pensado que este proyecto no resuelve el encuentro de la ciudad con la ría, ni se “engancha” adecuadamente al ensanche, ni al propio puente de Deusto.

El tiempo me está dando la razón. El centro comercial allí construido invade el puente, es excesivamente voluminoso y “desertiza” la zona. El parque de Doña Casilda, tan bello, no llega a entroncar adecuadamente con la ribera de la ría; e incluso yo diría más, el paseo de borde del agua, que en términos generales es bastante correcto desde el Puente del Ayuntamiento hasta el Guggenheim, se diluye lentamente en una indefinición, sin bordes claros, y sin calidad espacial, desde el museo hasta el Palacio de Congresos. De nuevo, lo recientemente construido y lo que está proyectado en este lugar, siguen dando la espalda a la ría; del mismo modo que lo hiciera el proyecto del ensanche de 1876; si bien, ahora ya no existen unas instalaciones portuarias que actúan de barrera entre la ciudad y la ría, como si las hubo en su momento. Creo que este enclave, representa una oportunidad perdida para Bilbao; o al menos no ha logrado alcanzar el máximo potencial que toda zona junto al agua puede llegar a tener.

Toda una serie de obras estelares iban apareciendo en la ciudad de Bilbao, presididas por la incomparable presencia del Museo Guggenheim que a nadie había dejado indiferente.

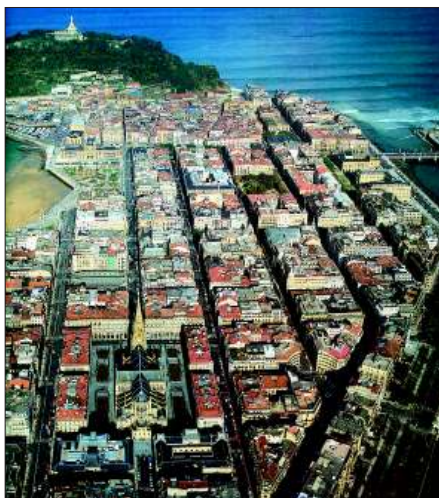
El museo se había convertido, en cierto modo, en el icono que representaba a la ciudad. Bilbao pasó, en los años noventa, de ser una ciudad muy poco, o nada conocida a nivel internacional, a atraer la mirada de todos los medios de comunicación.

Parecía que una nueva ciudad, diferente, atrevida y contemporánea estaba siendo creada, o resucitando de un largo letargo; así vendía la prensa internacional el efecto producido en la ciudad por la creación de una obra de arquitectura realmente singular y única, como era el Museo Guggenheim. Hasta tal punto se atribuyeron a este edificios facultades de regeneración y revitalización de la ciudad de Bilbao, que fueron muchas las ciudades que optaron por la estrategia de erigir un edificio singular, a modo de icono taumatúrgico; esas ansias de imitar el ejemplo de Bilbao se han conocido como “Efecto Guggenheim” o “Efecto Bilbao”.

Mientras Bilbao ha visto surgir toda una serie de edificios de autores-estrella de la arquitectura, los arquitectos locales han contribuido de manera muy notable al enriquecimiento del patrimonio de la arquitectura contemporánea. Son muchos los arquitectos jóvenes que han llevado a cabo interesantes proyectos; resultaría imposible describir la larga lista de realizaciones. Citaré tan sólo alguna como la Guardería del Colegio Vizcaya (1999) en Sondika, de Eduardo Arroyo y la ampliación del Museo de Bellas Artes (2001) obra de Luis María Uriarte, entre otras.

Las obras estelares de la arquitectura también han visto la luz en San Sebastián y en Vitoria. En la primera con el Palacio de Congresos y Auditorio

Kursaal (1999) obra de Rafael Moneo, obtenida tras el concurso convocado en 1989. Se trata de una obra muy singular, en la que dos auditorios se encuentran “envueltos” en una piel de cristal; los dos “cubos”, como “rocas varadas”, por seguir la analogía utilizada por su autor, presentan una visión realmente nueva de lo que una piel de cristal supone desde que se inventara el muro cortina, medio siglo atrás. La forma, el tamaño, el color y la textura de las piezas de vidrio contribuyen a realzar el carácter de rocas de cristal, particularmente cuando, por la noche, se ilumina su interior.



Vista del ensanche de San Sebastián. Fuente: La Vasconia de las ciudades (Iñaki Galarraga).



Auditorio Kursaal, San Sebastián, 1989-1999
www.quincenamusal.com.

Habiendo expuesto la amplia lista de realizaciones de arquitectos-estrella en el País Vasco, creo que es una obligación hacer una referencia a dos obras de infraestructuras que si son realmente estelares y con una innegable visión de futuro.

La primera es la relacionada con la limpieza de las aguas de la Ría del Nervión¹⁷. Desde 1981 comenzaron a llevarse a cabo toda una serie de proyectos tendentes a evitar los vertidos contaminantes. A lo largo de los años noventa el cambio en la calidad del agua ha sido sencillamente espectacular. En el nuevo siglo se siguen cuidando las aguas de la ría, de modo que quizás en un día no muy lejano sea incluso posible nadar en ellas; este proyecto se enmarca en una clara política de cuidado del medio ambiente.

La segunda obra realmente estelar no es visible a los ojos de los turistas o de los habitantes del Bilbao metropolitano; se trata de las obras de ampliación del puerto exterior, en el abra de la desembocadura del Nervión. Desde 1991 el Puerto de Bilbao ha optado por abandonar gradualmente todas sus instalacio-

17. Ya desde 1970 el Consorcio de Aguas se planteó eliminar la contaminación de las aguas de la ría en base al Plan Integral de Saneamiento del Bajo Nervión.

nes en las riberas de la ría para trasladarlas al puerto exterior; dentro de unos cinco años se habrá terminado el traslado. Esta es una obra estelar por lo que supone de apuesta de futuro. El puerto ha sido consustancial con la ciudad de Bilbao a lo largo de los siglos, y con esta importante ampliación lo seguirá siendo, manteniendo además su primacía entre los puertos atlánticos españoles.

EL URBANISMO Y EL DESPERTAR ECOLÓGICO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Si bien el interés por lo ecológico y la ecología urbana son muy anteriores a esta década, no cabe duda que es entonces cuando parecen ir cuajando una serie de ideas y proyectos con esta preocupación; el Anillo Verde de Vitoria¹⁸ es una buena muestra, así como la ingente y excepcional labor llevada a cabo por el CEA (Centro de Estudios Ambientales) de Vitoria, bajo la sabia dirección de Luis Andrés Orive.

En cuanto a las propuestas urbanas de los años 90, en Bilbao es preciso citar la realización del nuevo barrio de Miribilla, comenzado a finales de la década y prácticamente acabado en la actualidad. En San Sebastián la densa propuesta de las Riberas de Loyola iniciada igualmente en el cambio al nuevo siglo. Ambas propuestas, a diferencia de las que citaré en Vitoria, recurren para su conformación a la manzana cerrada.

Quiero señalar el importante proyecto urbanístico de Benta Berri, cuya primera formalización (1989) fue obra de los famosos arquitectos y urbanistas Rob y Leon Krier. Se trataba de un plan con un trazado que recuperaba rasgos del territorio, como caminos, arroyos, etc., de modo que se generaba un trazado más pintoresco que el de la retícula de manzanas¹⁹ en que acabó convirtiéndose ese barrio. El resultado, en su desarrollo está muy bien, aunque se ha de señalar que de haberse llevado a cabo la propuesta inicial de los Krier, San Sebastián y el País Vasco dispondrían en la actualidad de un barrio realmente singular.

En Vitoria, después de la propuesta de extensión de la ciudad por medio del proyecto de Lakua, a finales de los noventa se plantearon dos nuevas ampliaciones que es preciso reseñar: Salburua y Zabalzana, al Oeste y al Este de la ciudad existente respectivamente. Se trataba de crear a finales de los noventa, dos extensos barrios, o mejor ciudades yuxtapuestas a la ciudad de Vitoria incluida su periferia circundante²⁰.

18. El Anillo Verde fue propuesto en 1993, a fin de crear una continuidad en base a bosques, ríos, humedales, praderas y campos de cultivo que se encuentran en torno a la ciudad de Vitoria. Está ya consolidado en seis parques con casi 600 hectáreas de las 1.010 previstas; y ya existen casi 50 kilómetros de itinerarios peatonales.

19. El proyecto final para Benta Berri en base a manzanas es obra del conocido urbanista Francisco de León.

20. Estos ambiciosos proyectos nacen con la idea de generar un parque de viviendas tanto sociales como libres capaz de cubrir sobradamente la demanda. Ambos plantean construir unas 11.000 viviendas cada uno, para el año 2010, lo que representa una muy importante cantidad habida cuenta de la población de esta ciudad.

En la actualidad, transcurridos casi diez años desde que estos dos grandes proyectos fueran planteados, podemos afirmar que muchas y muy importantes cuestiones relativas a la calidad urbana han quedado completamente al margen. Una evidente ausencia de compacidad (a pesar de la densidad) unida a la ausencia de una mínima homogeneidad producen la inmediata sensación de encontrarnos, una vez más, en un área periférica; con una espacialidad y un paisaje urbanos que dan la impresión de que las periferias han de estar perpetuamente condenadas a poseer un carácter sub-urbano, en el sentido estricto del término, es decir en un sentido de calidad inferior a la urbana, es decir de baja calidad.

En otras palabras, las cuestiones realmente importantes a resolver de cara a una calidad urbana siguen pendientes. Es cierto que se produce mucho *design*, e incluso declaraciones de sostenibilidad y cosas semejantes, que, sin embargo, nada tienen que ver con el resultado.

ARQUITECTURA Y URBANISMO EN NAVARRA DESDE 1975

Tan sólo haré una ligerísima referencia al caso de Navarra. Para esta comunidad ha sido determinante la existencia de una Escuela de Arquitectura en la ciudad de Pamplona desde 1965, porque ha permitido la titulación de numerosos arquitectos que han dejado su huella en Navarra desde hace ya casi cuarenta años.

La situación existente anterior a 1975 es la misma que en las tres provincias de la comunidad autónoma vasca; habría que destacar la figura de Fernando Redón, auténtico pionero en la introducción del estilo internacional en Navarra; su obra, desarrollado en un corto espacio de tiempo, es de excepcional calidad; su ejemplo fue auténticamente referencial para los primeros arquitectos egresados de la escuela.

En Navarra son también idénticas las opciones seguidas a lo largo de los setenta y los ochenta. Cabe destacar la labor de los arquitectos Manuel Iñiguez y Alberto Ustároz que, si bien residían en Pamplona, establecieron vínculos muy tempranamente con la joven escuela de arquitectura de San Sebastián, de la que son profesores; interesados en la historia de la arquitectura, en la tradición, y en las ideas de los racionalistas italianos de la *Tendenza* llevaron a cabo obras muy conocidas; entre ellas destacaría su Restaurante Erreleku (1980) en Pamplona que ha sido una de las obras más publicadas a nivel nacional e internacional de Navarra.

A lo largo de los años noventa han visto la luz numerosas obras de interés llevadas a cabo por jóvenes arquitectos titulados en la Escuela de Pamplona; sería imposible enumerarlas todas, aunque si se puede resaltar como conjunto las realizadas por algunos arquitectos como Francisco Mangado, o Miguel Alonso del Val.

EL NUEVO SIGLO. NUEVAS SENSIBILIDADES

Al comenzar el siglo se hacen ya visibles los magníficos resultados que ha dado una política de sistemáticas actuaciones de mejora en multitud de puntos de la ciudad; me refiero a pequeños proyectos que han generado espacios urbanos en rincones antes olvidados. Para ello se ha recurrido a fórmulas diversas, como ampliar las aceras, plantar árboles, incluir jardineras, farolas, bancos, etc.. Las acciones se han llevado a cabo tanto en el centro de las ciudades como en la periferia. El resultado es una palpable mejora de la calidad de vida para los peatones, caminantes en sus barrios.

Aun quedando muchas cosas por hacer, se han de destacar los esfuerzos realizados para la superación de las barreras arquitectónicas y la búsqueda de mayor comodidad para salvar cuestas y desniveles que ha ido generando poco a poco soluciones de interés, como rampas mecánicas o ascensores-funiculares.

Esta política se ha seguido en las tres capitales y en otras ciudades de los territorios vascos, aunque es en Bilbao donde se ha realizado con mayor amplitud e intensidad, y también ha de señalarse que Bilbao es la ciudad con una más adversa topografía.

Otro de los campos en los que se ha trabajado con gran intensidad ha sido el de la creación de aparcamientos subterráneos para residentes o para los visitantes a las partes más congestionadas de la ciudad; en la mayoría de los casos estos aparcamientos soterrados se han construido bajo espacios públicos ocupados por plazas, lo que ha permitido replantear esas plazas para mayor uso del público, con resultados, por lo general, bastante aceptables. Hay una clara apuesta por “reconquistar” la ciudad para el peatón, “dificultando” la circulación con el automóvil.

El transporte público puede considerarse casi como inmejorable comparativamente con países de nuestro entorno; salvo la comunicación por ferrocarril entre las tres capitales, que sigue siendo la gran asignatura pendiente en el terreno de los transportes.

La gran congestión de tráfico sigue siendo igualmente un asunto pendiente de resolución; aunque para ello creo que es más atinado llegar a convencer al ciudadano para que desista de usar su coche, que seguir aumentando los carriles de las autopistas (aún siendo esto ya inevitable); al menos es lo que hemos observado en otros países próximos.

Entre los proyectos importantes que han visto la luz en el nuevo siglo considero que se han de citar los siguientes el nuevo Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo (2002) en Vitoria, obra de José Luis Catón; también el Bilbao Exhibition Center (BEC) inaugurado en el 2004, obra de César Azcárate y Esteban Rodríguez Soto.

Y en el terreno del urbanismo se han de destacar en San Sebastián el ya citado barrio de Riberas de Loyola y en Bilbao el de Zorrozaurre (2004). El pri-

mero ya está muy desarrollado, en tanto que el segundo, encargado a Zaha Hadid, se encuentra en proceso de proyecto.

En la actualidad, una serie de preocupaciones por las que tantos estudiosos, grupos civiles y movimientos alternativos han venido luchando en las dos últimas décadas parecen haber permeado las conciencias de la ciudadanía y de los gobernantes.

El desarrollo sostenible ha pasado a constituirse en centro de atención de todos los programas de gobierno; si bien son muchas las acciones que deben emprenderse en aras a conseguir el único desarrollo posible, es decir el desarrollo sostenible, todavía son muy incipientes las medidas que se proponen.

Se ha de reconocer que aquella labor pionera y aislada de unos pocos que en los años sesenta ya planteaban la urgencia de una adecuada política de ecología urbana, ha conseguido despertar la sensibilidad colectiva.

Hoy no puede ya hablarse de ecología en el medio natural, como si éste pudiera existir aislado en el planeta; lo urbano incide de un modo muy directo en el medio natural, por muy distante que éste se encuentre. Los recursos naturales, los residuos, y tantos otros apartados interrelacionan el medio urbano (metropolitano) y el natural.

Por otra parte, la gobernanza en sus diversas maneras de presentarse, constituye uno de los retos más actuales de cara a generar transparencia en la gestión y participación de la ciudadanía; porque sólo con actitudes claras, con una participación ciudadana y un consenso colectivo podrán enfrentarse los más serios problemas que acechan a la humanidad en un futuro ya casi presente: el hambre en el mundo, el calentamiento global, la desaparición de las especies, el derroche de recursos finitos, etc.

Se trata de problemas para los que no cabe otra acción, que la conjunta, de todos y cada uno de los habitantes del planeta.

La identidad es otra de las nuevas sensibilidades renacida en el contexto actual de globalización uniformante. Hoy en día, se trata de aprovechar los muchos beneficios que la globalización plantea sin renunciar a aquellos aspectos que permiten evitar el desarraigo del individuo y de colectividades enteras. En este sentido es muy importante conservar el patrimonio heredado, tanto el tangible como el intangible; mantener y cuidar el medio en el que crecemos, nos desarrollamos y entendemos nuestras particularidades, aún estando inmersos en una cultura universal.

En el País Vasco se cuida con particular interés la cuestión de la identidad; aunque se ha de decir que a veces se hace en terrenos más folklóricos olvidándose de los que tienen una auténtica trascendencia; En otras palabras, no basta con rememorar determinados acontecimientos, ritos y liturgias, mientras el medio circundante, es decir, la arquitectura, las ciudades y el mundo rural son ignorados, en aquellos rasgos que constituyen la identi-

dad propia de esta parte de Europa, o del mundo global. El folklore es, sin ningún género de dudas importante, pero la preservación del medio lo es mucho más, porque si éste se degrada o desaparece, el folklore habrá perdido todo su sentido.

En lo relativo a la conservación del patrimonio monumental y de los centros históricos, se ha llevado a cabo una colosal tarea en los últimos treinta años. Creo que el medio rural, la protección del paisaje, la creación de áreas de reserva (es decir intocables), y acciones similares han de recibir una mayor atención, y más en un país de tan reducida extensión como el nuestro. Para ello es determinante el modelo urbano y territorial por el que se vaya a optar. Esto es si cabe más apremiante y serio habida cuenta de que en el horizonte que tenemos va a escasear la energía. Porque la creciente conciencia de que el petróleo se acaba²¹ obliga, no sólo a buscar alternativas, sino, fundamentalmente a adoptar una cultura de *downshifting*, de *slow movement*.



Centros históricos rehabilitados.
Casco histórico de Bilbao. Fuente:
FOAT.

Está surgiendo también una nueva sensibilidad ante la evidencia del imparable proceso de concentración de la población en las ciudades, con lo que ello supone para el crecimiento de las mismas; es decir, cabe preguntarse, de nuevo, ¿Qué tipo de crecimiento debe contemplarse? o si se quiere ¿Qué tipo de modelo urbano?. ¿Y de modelo territorial?

21. Sobre el inminente agotamiento del petróleo existe abundante bibliografía, que analiza la creciente dificultad en la extracción, por la inaccesibilidad para ello (como es el caso de bolsas en grandes profundidades marinas, por ejemplo). Lo más interesante de las publicaciones sobre la cuestión, son las prospecciones en el ámbito económico, social y político. Véase por ejemplo *The Long Emergency. Surviving the Converging Catastrophes of the Twenty-First Century*, por James Howard Kunstler, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 2005.

¡Quedan aún tantas interrogantes aparejadas con esta nueva sensibilidad en torno al desarrollo sostenible, la gobernanza, la identidad, la escasez de energía y otros recursos, la concentración de la población en las ciudades, los modelos urbanos, etc.!

El hombre que ha creado los más acabados artificios enfrentado a la naturaleza, que ha sabido hacer de la ciudad, su suprema obra, el crisol de la civilización, rompeolas de todas las culturas, y centro de atracción de los talentos y la creatividad; ahora ha de enfrentar los retos que la nueva sensibilidad plantea.

Son esos retos los que ya preocupan a la ciudadanía. El periodo del *glamour* se está acabando.

A MODO DE BALANCE

Han sido treinta años muy intensos los transcurridos desde 1975, por la diversidad y el alcance de los acontecimientos en diversos órdenes. Seguimos inmersos en la postmodernidad con lo que ello conlleva de ausencia de certezas, y por tanto de permanente búsqueda de soluciones cuya validez sólo podrá certificarse con el tiempo.

En el terreno de la arquitectura algunas proposiciones ya han demostrado que no conducen a ninguna parte, más allá del efímero espectáculo; me refiero a la arquitectura de los sorprendentes efectos, es decir la que está exclusivamente obsesionada por la novedad y por llamar la atención.

Junto a ello, la globalización ha avanzado notablemente en las dos últimas décadas, y lo seguirá haciendo si la disponibilidad de energía a bajo costo lo permite; pero sobre este proceso de globalización se ciernen serias incertidumbres ante la perspectiva de un mundo sin petróleo, a lo largo del periodo transitorio hasta la consecución de otro tipo de energía cuya versatilidad de manejo y costo sea comparable a la del petróleo.

Esto que aquí comento, se traduce en la creciente toma de conciencia hacia cuestiones que en los años en que este texto arranca, en 1975, eran inimaginables. Conciencia de la finitud de recursos como el agua, la tierra y otros. Una conciencia sobre el medio, ecológica; una preocupación por el desarrollo sostenible.

Esta toma de conciencia no hará sino aumentar a medida que los problemas medioambientales vayan creciendo. Y ante tal situación, la arquitectura y la ciudad tendrán que abandonar la opción del *glamour*, porque la fiesta se está acabando.

En otras palabras, en la entrada del nuevo siglo la preocupación vuelve a centrarse en la resolución de los problemas generados por las grandes concentraciones humanas en la ciudad. El siglo XXI es el siglo de la ciudad, de su gestión y de los efectos de la misma sobre el medio.

En el País Vasco hemos atravesado ese periodo de *glamour* en manifestaciones arquitectónicas capaces de atraer la atención; un periodo en medio, como es lógico, de una mayoritaria atención a problemas objetivos. Afortunadamente, han habido, como hemos visto, otros proyectos planteados con una larga visión: La ampliación del puerto de Bilbao, la limpieza de la Ría del Nervión, la creación del metro, etc.

Aun con todo, y habida cuenta de la escasez de suelo de este País, y ante las incertidumbres que sobre el mundo se avecinan, es fundamental elegir modelos urbanos adecuados para el ahorro de los recursos (entre ellos el suelo), en otras palabras para el ahorro energético. Es preciso por ello desterrar modelos de baja densidad que generan las grandes extensiones periféricas o *sprawls* de imposible mantenimiento.

Necesitamos proteger rasgos de identidad tanto en el mundo rural como en el urbano. Se ha de aceptar la complejidad que la ciudad encierra evitando la creación de esas ampliaciones o extensiones urbanas que no son sino meras ciudades dormitorio; porque carecen de carácter, y se reducen a un sistemático despliegue de objetos arquitectónicos autistas, sin ninguna voluntad de hacer ciudad. Es necesario proteger el paisaje y crear áreas de reserva de suelo.

En suma, cada vez más se impone una máxima racionalidad en las actuaciones sobre el territorio, sobre la ciudad y en el campo de la arquitectura.

En mi opinión, tenemos en este país cabezas muy lúcidas que son conscientes de los vertiginosos cambios que se avecinan; y tenemos, creo yo, una ejemplar ciudadanía que sabe asumir los retos y arrimar el hombro cuando es necesario. Son elementos para la esperanza, y en ese sentido soy muy optimista sobre el futuro de este pequeño gran país. De modo que como en el tramo recorrido desde 1975, que en términos generales, ha producido muy buenos resultados, debieran proseguirse éstos en los años venideros, logrando altas cotas de calidad.

Quiero terminar siendo muy enfático al señalar que los escenarios de cambio que he dibujado se van a producir, y por ello conviene estar muy atentos a los acontecimientos.

BIBLIOGRAFÍA

BANHAM Reyner, *Theory and Design in the First Machine Age*, The Architectural Press, Londres, 1960.

BANHAM Reyner, *The Architecture of the Well-Tempered Environment*, The Architectural Press, Londres, 1969.

CAMPO BAEZA Alberto, *Catálogo Pabellón de España. 7 Mostra Internazionale di Architettura. Biennale di Venezia 2000*, Electa Española, Madrid, 2000.

CAPITEL Antón, *Arquitectura Española Años 50 - Años 80*, MOPU, Madrid, 1986.

- CENICACELAYA J., ROMAN A., SALOÑA I., *Bilbao 1300-2000. Una visión urbana*, C.O.A.V.N, Bilbao, 2001.
- CENICACELAYA J., ROMAN A., SALOÑA I., *Bilbao Guía de Arquitectura Metropolitana*, C.O.A.V.N, Bilbao, 2002.
- BASTIDA Ricardo, Conferencia de 17 de noviembre de 1923 en el Salón de las Asociaciones de Arquitectos e Ingenieros de Vizcaya, sobre la visión metropolitana y la necesidad de un Plan de Enlaces (Redes de Transporte) para toda la comarca.
- “El problema urbanístico de Bilbao”, en *Arquitectura*, Madrid, diciembre de 1924.
- FLORES C., *Arquitectura Popular Española*, Aguilar, Madrid 1973.
- GONZALEZ DE DURANA Javier, *Arquitectura y escultura en la Basílica de Aránzazu 1950-55*, Apuntes de Estética ARTIUM 3, Vitoria, 2003.
- GRASSI, Giorgio, *La construcción lógica de la arquitectura*, C.O.A. de Cataluña y Baleares, Barcelona 1973 (1967).
- GRASSI, Giorgio, *La arquitectura como oficio y otros escritos*, Gustavo Gili, 1980.
- KUNSTLER H., *The Long Emergency. Surviving the Converging Catastrophes of the Twenty-First Century*, Atlantic Monthly Press, 2005, Nueva York.
- LINAZASORO José Ignacio, *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la ilustración*. Ed. GG, Barcelona, 1978.
- MAS SERRA Elías, *50 Años de Arquitectura en Euskadi*, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1990.
- ROQUETA Santiago, *Peña Ganchegui. Conversaciones*, Ed. Blume, Barcelona, 1979.
- ROSSI, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1971 (1966).
- ROWE C., KOETTER F., *Collage City*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1978.
- RUIZ CABRERO Gabriel, *Spagna Architettura 1965-1988*, Electa, Milan, 1989.
- TERAN Fernando de, *Planeamiento urbano en la España contemporánea. Historia de un proceso imposible*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
- TORRES BALBAS Leopoldo, *La vivienda popular en España*, publicado en 1933, en la enciclopedia de Carreras Candi, ed., Arberto Martín, Barcelona, 1933.
- VENTURI, Robert, *Complexity and Contradiction in Architecture*, The Museum of Modern Art, Nueva York, 1966.
- VV.AA., *Los Encuentros de Pamplona 25 años después*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra - Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1997.
- Composición Arquitectónica-Art & Architecture*, N^{os} 1-10, Fundación Faustino Orbeagozo, Bilbao, 1988 - 1993.
- Común*, Fundación Faustino Orbeagozo, Bilbao, 1979.